

Editorial

Dualidades del saber

Andrea Jackelinne Bolaños Sánchez

*La lectura es una actividad que modifica la realidad;
la escritura es una actividad que la crea.*

Jorge Luis Borges

Entre el viaje del saber, indiscutiblemente los motores que vivifican este espacio son la lectura y la escritura, dos habilidades que se entretajan como los cuerpos de dos amantes apasionados, que existen por el otro, conjugándose al vaivén de las letras para crear esos espacios inimaginables, entrañables, excitantes y soñadores. Estas piedras angulares de la civilización han permitido que el conocimiento logre ser creado, transformado y sentido.

Las bondades de la lectura y la escritura se convierten en ese complemento que se necesita para matizar el saber; quien no lee no escribe y, lo mismo pasa en dirección contraria; así que, es valioso que esta dualidad se mantenga firme en la formación integral del individuo, para que de esta manera se formen sujetos competentes y críticos frente a la realidad que los acoge.

Por un lado, el Yin; la lectura permite que, a través de las palabras exista esa riqueza de pensamiento, con la posibilidad de cuestionar el mundo, donde la intelectualidad viaja al son del paso de cada hoja que se desliza tenuemente ante los ojos, donde se posibilita el trasegar por lo lejano, desconocido y misterioso. En palabras de Sagan (1980, como se cita en Pino, 2018), “los libros rompen las cadenas de la ignorancia” (p. 6), pues mediante la lectura es posible acceder a esos tesoros de conocimiento que todavía la historia esconde.

Por otro lado, el Yan; la escritura es el acto de crear, de dar forma a las ideas a través de los trazos de la lengua que se comparte con el mundo. Flaubert (como se cita en Finó y Hourcade, s.f.) sostiene que la escritura es un acto solitario, un acto de amor propio, puesto que con ella se logra expresar los pensamientos más profundos, para eternizarlos en el tiempo.

En esta línea, es correcto afirmar que la lectura y la escritura son bidireccionales y simbióticas, donde se nutren mutuamente, ya que un

escritor bien versado en la literatura tiene una gama infinita de palabras y estilos que matizan el pensamiento y, a su vez, la lectura se beneficia de la escritura, dado que obliga a reflexionar sobre lo leído para expresarlas con coherencia y vehemencia.

En definitiva, la lectura y la escritura son dos destrezas que, de forma intrínseca, enriquecen la vida misma para darle esos matices de pasión, ímpetu, armonía y avenencia, para así configurar un pensamiento que va más allá de los paradigmas impuestos. Dewey (1938) expresa que “la educación no es preparación para la vida; la educación es la vida en sí misma” (p. 1), puesto que estas son las herramientas que permiten que se pase del mundo de las ideas al presente que la existencia percibe; por tanto, esta dualidad es esencial para la comprensión del mundo y la expresión de la propia humanidad.

Referencias

Dewey, J. (1938). *Experience and education*. Kappa Delta Pi.

Finó, F. y Hourcade (s.f.). Gustave Flaubert. https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/3539/RU021_11_A009.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Pino, F. (2018) El pensamiento y espíritu de Carl Sagan en 25 frases. <https://hipertextual.com/2018/08/25-frases-carl-sagan>